

EN BUSCA DEL GENIO DEL IDIOMA: LA LABOR PURISTA DE ÁLEX GRIJELMO

Carlos Frühbeck Moreno

(Università degli Studi di Enna "Kore")

cfruhbeck@gmail.com

RESUMEN:

Este trabajo tiene como objetivo el análisis de gran parte de la obra que Álex Grijelmo ha dedicado a la reflexión sobre el estatus simbólico y el uso correcto de la lengua española. Más allá de las inconsistencias científicas que ya han señalado otros estudiosos, nos centraremos en el papel del periodista burgalés como transmisor de una ideología lingüística, la del nacionalismo, en sus ambiguas relaciones con las actuales políticas panhispánicas. Para persuadir a sus lectores, Álex Grijelmo será tanto el purista que alerta del mal uso del idioma como síntoma de decadencia moral, cuanto el intelectual orwelliano que denuncia su utilización fraudulenta por parte de las élites sociales a las que él mismo pertenece.

Con la ayuda metodológica del Análisis Crítico del Discurso, veremos que esta transmisión ideológica se realizará a través de la adopción de géneros discursivos como el ensayo, en el que las fronteras entre el rigor científico y la mera intuición están particularmente difuminadas. En particular, nos detendremos en la manifestación de la ideología en el nivel elocutivo del discurso. A través del uso de la metáfora, Grijelmo identificará la lengua con un organismo vivo que debe ser preservado a toda costa de la contaminación externa, y que está animado por una humboldtiana fuerza vital: un indefinible "genio del idioma" cuyo conocimiento está reservado a pocos elegidos.

Palabras clave: Álex Grijelmo, ideologías lingüísticas, purismo, análisis del discurso

ABSTRACT:

This paper analyzes Álex Grijelmo's works on Spanish language's symbolic status and on verbal hygiene. It pays particular attention to his role as a transmitter of the nationalist ideology and its ambiguous relations with the current panhispanic linguistic politics. In order to persuade his readers, Grijelmo becomes both the purist that complains of linguistic incorrectness, a symptom of moral decadence, and the Orwellian intellectual that denounces linguistic misuse by members of social elites to manipulate people.

Using Critical Discourse Analysis as a methodological tool, we will analyze Alex Grijelmo's choice of genres like the essay, where the frontiers between the accuracy of scientific reasoning and the instinctive impression are really fuzzy. We will also pay particular attention to the presence of ideology in the elocutive level of discourse. Particularly, metaphor is used to identify language as a living organism that has to be protected against external diseases. This organism comes alive due to an Humboldtian "genius of the language" which is only understood by just a few ones.

Keywords: Álex Grijelmo, language ideologies, purism, discourse analysis

1. Introducción. Ideología, ideologías lingüísticas y purismo:

El punto de partida de este trabajo es un concepto neutro de ideología, tal y como lo plantea Van Dijk: una constelación de ideas que constituye "la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo" (Van Dijk, 1998, p. 21). La ideología organiza y legitima las acciones del grupo, y proporciona a sus miembros una identidad y unos sistemas de representación estables (Molpeceres, 2014, pp. 63-64; Ariño, 1997, p. 206). Se trata de una interfaz entre cognición y sociedad que tendrá como objetivo estructurar nuestra percepción para permitirnos actuar (Van Dijk, 1998, p. 21). Desde el punto de vista de la función social, la ideología legitimará o pondrá en discusión las estructuras de poder presentes en la sociedad (van Dijk, 1998, p. 178). Es más, todo

ejercicio del poder necesitará de un marco ideológico (van Dijk, 1998, p. 21) que permita controlar los deseos, preferencias o intenciones de los miembros del grupo (van Dijk, 1998, p. 20) a través de la naturalización de un sistema de valores dado, de su conversión en sentido común (Gramsci, 2013, pp. 369-370).

Desde esta perspectiva, el concepto de ideología lingüística englobará el conjunto de ideas que funcionan como punto de intersección entre el lenguaje y la actividad social: hará referencia a su estatus simbólico. Como señala Geeraerts (2008, p. 45), el estudio de las ideologías lingüísticas se centrará en la dimensión prescriptiva de los modelos culturales que hay a disposición para categorizar al lenguaje. Entre otros aspectos, interesará la tensión entre el modelo que entiende el lenguaje como medio de comunicación, neutral y necesario, entre los miembros de una colectividad (Geeraerts, 2008: 46-47) y el que lo lee desde posturas románticas como medio de expresión de dicha colectividad (Geeraerts, 2008, p. 51-52), como índice de autenticidad, y por lo tanto en competición con otras variedades o lenguas.

Esta tensión se resolverá en el modelo del nacionalismo lingüístico, en el que la selección de una variedad como estándar servirá tanto para garantizar la participación de todos los ciudadanos de una nación como para definir la naturaleza de su sociedad (Geeraerts, 2008, p. 56-59). En otras palabras, interesará la concepción del lenguaje en cuanto elemento conformador de la identidad grupal (cf. Woolard, 2007, p. 129-131). Desde esta perspectiva, el lenguaje será un elemento aglutinador y garantizará la cohesión interna de esa comunidad imaginada que forman todos los miembros de un estado nacional circunscrito a un territorio (Anderson, 1993, p. 17-25). Y a la vez de se entenderá como reflejo de las características morales de los pueblos que lo hablan (Burke, 2006, p. 34-36). Por todo ello, estará muy presente su lectura como patrimonio colectivo que debe ser protegido de la disgregación (Edwards, 2009, p. 208-210).

Para que se propague o se mantenga una ideología es fundamental que los grupos de poder controlen quién, cómo y cuándo tiene acceso a la creación y transmisión de los discursos que sirven para reproducirla o cuestionarla (van Dijk, 1996, p. 86 y ss). Desde este punto de vista, el

papel que juega la prensa es fundamental, visto que su cometido principal es dar visibilidad, jerarquizar y valorar los acontecimientos (van Dijk, 1998) a través de su inserción en los correspondientes marcos de interpretación para construir representaciones sociales (Rodrigo Alsina, 1993, p. 18-24). Esto también tendrá lugar al tratar cuestiones lingüísticas: la prensa transmitirá una idea del lenguaje que relacionará con su uso correcto.

En este sentido de particular importancia es la figura del purista, que Pinker define como chamán de la lengua (2011, p. 385). El purista desde su acceso privilegiado al discurso trabaja para lo que los Milroy llaman, en nuestro contexto actual, la ideología del estándar: recuerda a sus lectores que existe un modo correcto de usar el lenguaje del que tienen que tener conciencia y, por ende, una serie de valores a los que se puede asociar (2012, p. 18). Los dos estudiosos sitúan la actividad del purista dentro de las coordenadas de la llamada *complaint tradition*: la tradición de la queja, o constatación, en su versión actual, de que la sociedad se encuentra en un estado de decadencia que se refleja en su lenguaje. Esta tradición cuenta con una larga tradición que se remonta a la Edad Media. Es más, Deborah Cameron señala que la preocupación por el uso correcto del lenguaje es una realidad que estado siempre presente en cualquier sociedad humana (2012, p. 2). El purista normalmente (1) no será un estudioso del lenguaje: en muchas ocasiones primará su acceso al discurso sobre sus conocimientos efectivos de la ciencia lingüística, que en tantas ocasiones serán los propios de un amateur (Thomas, 1991, p. 100-101).

Desde este punto de vista, el caso de Álex Grijelmo casa muy bien con esta definición del purista como transmisor de ideologías. Sus primeros éxitos como "guardián del lenguaje" tienen lugar en un contexto, el cambio de siglo, en el que los discursos que afrontaban cuestiones lingüísticas gozaban de gran popularidad: buena prueba de ello es el gran seguimiento popular con el que contaba la columna de Fernando Lázaro Carreter en *El País*, y el éxito editorial que supuso su recopilación (cf. del Valle, 2004, p. 199). Álex Grijelmo, desde la posición privilegiada que le daban cargos como el de director periodístico del Grupo PRISA o presidente de la Agencia Efe, se dedicó también a la reflexión divulgativa sobre el lenguaje con un cierto éxito editorial. Así lo demuestran obras como *Defensa apasionada del idioma español* (1998), *La seducción de las palabras* (2000), *El genio del*

idioma (2004) o *La gramática descomplicada* (2006) (2), entre otras. También el espacio de radio "Palabras moribundas", en antena entre 2004 y 2007, o "La punta de la lengua", columna de periodicidad semanal dedicada a los usos lingüísticos que mantuvo en *El día de Valladolid*, y que continúa escribiendo en *El País* en la actualidad. Las obras citadas y los escritos publicados en *El País* desde 2014 conforman nuestro corpus.

En este trabajo se verá cómo en Grijelmo se mezclan los dos tipos de purismo cuyo estudio afrontan Lesley y James Milroy: el defensor del uso correcto como índice de la salud moral de una sociedad y el moralista de tradición orwelliana que alerta contra la utilización interesada del estándar por parte de los grupos de poder (2012, p. 30-31). Más allá de las inexactitudes científicas, que en el caso de Álex Grijelmo son numerosísimas (para una apasionada revisión de las imprecisiones en la obra de nuestro autor, cf. Longa, 2015), nos interesará su estudio como reflejo a través de la interpretación del lenguaje de las luces y sombras de los valores hegemónicos de la sociedad actual.

El purista, por todo lo dicho, es transmisor de una serie de valores ideológicos. Y estos valores se reproducirán a través del discurso, que tendrá, por tanto, una función persuasiva. De entre todos los factores que estudia van Dijk para analizar las estructuras ideológicas del discurso, se prestará atención a la elección de adecuados esquemas discursivos que, compartidos con el receptor en un contexto dado, faciliten la escritura y el procesamiento (van Dijk, 1998, p. 338).

Los textos que forman parte de nuestro corpus se pueden adscribir a dos géneros bien definidos, y estrechamente relacionados entre sí: el ensayo y la crónica. El primero, por su carácter híbrido, servirá de óptimo medio de persuasión gracias a su condición de punto de encuentro entre la prosa científica y los géneros artísticos: efectivamente, como señala Gómez Martínez (1981, pp. 74-75), el ensayista usa los mismos datos, las mismas fuentes que el académico que compone un tratado; sin embargo, no se ciñe a ellos, sino que tiene libertad de proyectar su personalidad sobre su escrito, de usar intuiciones que no son deudoras de una demostración científica. Lo académico y lo artístico se mezclan entre sí (Aullón de Haro, 1992, p. 105), de tal forma que de la demostración científica se pasa a la persuasión retórica (cf. Arenas Cruz, 1997). El lector buscará por encima

del rigor un estilo que revele a un personaje digno de crédito, buscará una actitud discursiva atractiva por encima de la exhaustividad en la presentación (Pozuelo Yvancos, 2005, p. 186). La actitud de Grijelmo como reproductor de ideologías en sus libros responde a la del seductor que aparenta presentar "de otra manera" contenidos científicos, cuando en realidad busca transmitir valores que poco tienen de académicos. En esta reflexión sobre el uso que se puede dar a las palabras podríamos encontrar de forma indirecta un resumen de su manera de proceder:

En cambio, la seducción de las palabras, lo que aquí nos ocupa sigue otro camino. La seducción parte de un intelecto, sí, pero no se dirige a la zona racional de quien recibe el enunciado, sino a sus emociones. Y sitúa en una posición de ventaja al emisor, porque éste conoce el valor completo de los términos que utiliza, sabe de su perfume y de su historia, y, sobre todo, guarda en su mente los vocablos equivalentes que ha rechazado para dar paso a las palabras de la seducción (Grijelmo, 2004: 31-32)

Algo similar ocurre en el género discursivo al que pertenecen los textos publicados en *El País*: la crónica periodística (3), definida por el escritor Juan Villoro (2006, enero 22) como "el ornitorrinco de la prosa" por su condición de punto de encuentro entre las técnicas propias de la ficción y las del reportaje, entre otros aspectos. Sin embargo, más que narrador de hechos, Grijelmo sería un cronista de usos lingüísticos que se presentarán a través de la combinación entre el dato objetivo y la impresión subjetiva, avalada por su autoridad como "experto" (cf. Gomis, 2013, pp. 163-166). Y al igual que los hechos narrados por otros cronistas, estos usos lingüísticos tendrán mucho de fugitivo, de pasajero, de impresión captada al vuelo por el testigo (y censor) de una lengua en movimiento. El tema de estas crónicas será tantas veces un hecho sin trascendencia con respecto a la larga estabilidad de lo que más tarde se definirá como "genio del idioma".

Es por ello bastante común a lo largo de las crónicas seleccionadas que se tomen como referencia fuentes académicas que terminan por desembocar en una conclusión de corte impresionista, de la que se suelen extraer consecuencias morales, dentro de las coordenadas que

analizaremos en los puntos siguientes. Entre los muchos ejemplos que hay en el corpus, citamos el de la crónica titulada "Catástrofes que dejan muertos"; después de un análisis de las acepciones de "dejar" tanto en el DRAE como en Diccionario del Español Actual, todo ello acompañado con las correspondientes citas bibliográficas, el autor llega a la conclusión de que el uso del verbo junto a la catástrofe personificada tiene que ver con lo inadecuado de un estilo en el que "parece que los periodistas rellenasen cada lunes una plantilla donde sólo hubiera que actualizar los datos" (Grijelmo, 2015, diciembre 13), y esta inadecuación es también voluntad de ocultar, de separar el hecho de la realidad de los hablantes:

Los desastres causan víctimas, provocan desolación, ocasionan la destrucción de bienes, producen daños, Es decir, matan, desuelan, destruyen, dañan. Éstos no son verbos prohibidos, sino precisos, ricos, descriptivos, y por tanto periodísticos. Sin embargo, "dejar" ocupa tan a menudo su lugar en los titulares que se ha convertido en un verbo muy pesado, incluso si fuera correcto (quién sabe). Pero sólo por variar un poco, habría que dejar de dejar tanto. (Grijelmo, 2015, diciembre 13)

Este lenguaje que se separa de las realidades concretas de sus lectores con la intención de manipularlos tiene mucho que ver, como se verá, con las reflexiones de George Orwell sobre moralidad y uso correcto. En otras ocasiones, el análisis lingüístico termina con un ejercicio en el que más que razonar se intenta seducir a través de la brillantez estilística: por medio de la metáfora, los signos adquieren las características de sus referentes. De este modo, tras una reflexión documentada sobre el significado de offshore en inglés y de "paraíso" en español, Grijelmo concluye que "[l]a expresión 'paraíso fiscal' acabará impregnándose algún día con la inmundicia de su contexto, porque la eficacia de los eufemismos tiene un tiempo limitado; pero mientras tanto la fragancia que despide sigue ocultando el insistente hedor de todo aquello que se corrompe" (Grijelmo, 2016, abril 24).

En resumidas cuentas, se trata de textos que, más que demostrar, persuaden al lector porque importa más la actitud que la efectiva

cientificidad del contenido. De ahí, por ejemplo, que a la hora de juzgar su libro *La gramática descomplicada* en una entrevista Grijelmo afirme que los gramáticos “[p]robablemente dirán que no les gusta, y que no es precisa” (Cruz, 2006, septiembre 24), imprecisión está que justificará afirmando que: “[l]o que intento es acercar la gramática a millones de personas que la tienen por algo de difícil acceso, llena de un léxico incomprensible. Es posible que con este libro se pierda en precisión y se gane en amplitud” (Cruz, 2006, septiembre 24). En otras palabras, detrás de la máscara de divulgación, se intenta convencer de las bondades de una cierta idea de lengua y de los valores a los que se puede asociar. Y todo ello se consigue a través de una adecuada actitud. Por tanto, para acotar mejor el papel de Álex Grijelmo como agente de reproducción de una ideología lingüística dada se hace necesario, en primer lugar, definir sus características como purista.

3. Álex Grijelmo, purista:

En la clasificación que traza Pinker sobre los chamanes del lenguaje destaca la figura del jeremías (2011, p. 397): su labor de prescripción se centra en avisar de modo profético –y algo apocalíptico- de las enfermedades del idioma, que serán también las de la sociedad de los hablantes. Álex Grijelmo, sin duda pertenece en gran medida a esta categoría. Se describe un idioma español en una situación crítica, rodeado de potentes amenazas que le obligan a una defensa numantina. De entre los numerosísimos ejemplos que hay en el corpus, elegimos el siguiente, que forma parte del desolador panorama con que se inicia *Defensa apasionada del idioma español*: “El deterioro de la lengua que se emplea en público ha llegado al hecho, impensable en otras épocas, de que incluso algún miembro de la Real Academia Española escriba de manera pedestre, lejos del ejemplo con el que se supone debe predicar un integrante de esta docta casa” (Grijelmo, 2011, p. 19). Como es común en esta tradición, las causas de esta degeneración del idioma se asignarán a una serie de grupos sociales, que actuarán como chivos expiatorios, y serán indexados a través de sus usos lingüísticos (Irvine & Gal, 2000, p. 37):

Pero a los periodistas y a los empresarios de hoy les gusta más el gregarismo de repetir una fórmula en inglés que el vanguardismo de inventar un término en español que se comprenda a la primera.

Dejemos en manos de los psicólogos la tarea de estudiar si eso tendrá algo que ver con la falta de personalidad, con una actitud conformista a favor de la corriente o con el miedo a imaginar, a crear, a rebelarse. (Grijelmo, 2015, agosto 16)

En el caso siguiente, el uso del anglicismo –Álex Grijelmo cargará en particular las tintas contra los préstamos léxicos y semánticos- es casi un ataque contra la democracia, amenazada por aquellos que hablan en un cierto modo, e imponen ciertos usos lingüísticos:

En efecto, el anglicismo nos llega no tanto como un neologismo necesario, sino mediante un amaneramiento de las altas capas de la sociedad, reforzado una vez más por los medios de comunicación, los políticos, los economistas... De nuevo el poder de la cúpula frente a las decisiones del pueblo. El poder, deslumbrado a su vez por el mayor poder. (Grijelmo, 2011: 132).

Por todo lo dicho, se justificará la elección lingüística de los usuarios con la afirmación de que “en su aceptación [del anglicismo] influyó el complejo de inferioridad de quien pronuncia palabras de un idioma que considera superior al propio” (Grijelmo, 2016, abril 3), argumento este que se repite profusamente. Este ataque a unos grupos sociales a los que el mismo Grijelmo pertenece sirve para ir perfilando el concepto del idioma del periodista: un patrimonio popular que hay que defender de los excesos de las élites. La actividad purista de Grijelmo es de corte defensivo, hostil a la entrada de extranjerismos (Ludwig, 2000, p. 178), que se ven como corruptores del léxico patrimonial, y que recuerda mucho a las reivindicaciones del lenguaje popular nacidas en el contexto de las reacciones puristas del siglo XVIII a la proliferación de galicismos (Ludwig, 2000, p. 188), sustituidos ahora por los anglicismos (Lara, 2007, p. 176):

Si cúter gana a las expresiones española, no pierden quienes propugnaron este vocablo. Pierden los términos arrinconados. Y con ellos perdemos todas unas palabras llenas de genes del español (estilete, por ejemplo, que comparte cromosomas con estilo, por aquel punzón que los romanos aplicaban a la cera para escribir sobre ella), palabras cálidas y antiguas que han viajado por una cultura milenaria [...] (Grijelmo, 2014)

Más adelante se verá con cierto detenimiento qué entiende Grijelmo por “genes del español”. Por ahora digamos que, como en tantos otros puristas, la lucha de Grijelmo por la unidad del idioma se concretará también en una nostalgia por un pasado de naturaleza arcádica e inocente durante el que se hablaba un idioma que era capaz de nombrar a la realidad con un rigor y una precisión que la decadencia actual le ha hecho perder:

Porque en el lenguaje rural sí seduce la precisión, a diferencia de lo que ocurre en el lenguaje científico; seducen las palabras certeras incluso aunque no se domine su significado; deslumbra el rigor de ese idioma recreado en Castilla que trasladó sus genes hasta América para reproducirse allí [...] (Grijelmo, 2004, p. 263).

Como indicador de la soberanía popular de una nación, Álex Grijelmo asocia el lenguaje a los valores de la democracia –las clases dominantes son las responsables de su corrupción- y responsabiliza al pueblo que lo habla de la mayor o menor validez del cambio lingüístico:

El lenguaje representa lo más democrático que civilización humana se ha dado. Hablamos como el pueblo ha querido que hablemos. Las lenguas han evolucionado por decisión de sus propios dueños, sin interferencias unilaterales de los poderes; aún más: en un principio han impuesto los pueblos su lengua a los poderes. La historia de nuestro idioma sirve de ejemplo para comprender cómo los pueblos pueden gobernar sus destinos. (Grijelmo, 2011, p. 27)

Sin embargo, Grijelmo no podrá dejar este idioma en manos de sus hablantes: deberá buscar una garantía, por poco científica que sea, que le permita a través de la percepción intuitiva salvar su unidad, porque, de lo contrario, la disgregación es inevitable. Y esta garantía deberá ser ahistórica:

Nuestra lengua esconde un genio interno invisible, inaudible, antiguo, que podemos reconstruir si seguimos las pistas que nos dejan sus hilos. Hilos son, y con ellos nos ha manejado el genio del idioma.

Nosotros al hablar constituimos únicamente el resultado de su lámpara maravillosa: nos expresamos conforme a sus decisiones, heredamos frases enteras, recursos estilísticos completos, y continuamos las estructuras sintácticas que él ha diseñado. (Grijelmo, 2014)

Es decir, la voluntad de los hablantes dependería en última instancia de una entidad, el genio del idioma, que es autónoma, que decide por ellos y de la que solo se puede hablar intuitivamente. La explicación de la construcción retórica de este "genio del idioma" será uno de los asuntos tratados en el último punto de este trabajo, donde se afrontarán algunas estrategias retóricas que utiliza el periodista para persuadir de la bondad de sus ideas sobre el lenguaje.

Sin embargo, la actividad del Grijelmo purista no se detiene aquí: no solo se centrará en los errores que desnaturalizan la lengua estándar, sino que también denunciará los usos fraudulentos –realizados siempre por las denostadas élites- que se hacen de ese mismo estándar. En la tradición anglosajona es obligada la referencia a George Orwell (Milroy y Milroy, 2012, p. 35-39); en artículos como "Propaganda y lenguaje popular" o "La política y la lengua inglesa", el escritor británico argumenta la gran lejanía existente entre el lenguaje de la política o del periodismo y el de la gente de la calle, vista la conversión de los primeros en discursos pomposos de difícil comprensión (Orwell, 2015, "Propaganda y lenguaje popular"). Esta lejanía tiene motivaciones de naturaleza práctica y ética: la necesaria velocidad en la transmisión de información ha impuesto el uso continuo de clichés, que terminan por deformar el hecho a través del uso de "metáforas

moribundas", o "palabras carentes de significado" (Orwell, 2015, "La política y la lengua inglesa"). El objetivo de este uso del lenguaje también será el engaño, la ocultación de una realidad insoportable, bajo retahílas de palabras vacías. Las consecuencias serán de gran gravedad, pues, según Orwell, el lenguaje es inseparable del pensamiento: "[s]i el pensamiento corrompe a la lengua, también la lengua puede corromper al pensamiento" (Orwell, 2015, "La política y la lengua inglesa"). Esta certeza estará muy presente en los artículos del Grijelmo moralista, en los que de nuevo el uso lingüístico servirá para indexar a los grupos sociales, aunque esta vez se denuncie no la corrupción del estándar, sino su manipulación. De este modo, ante el uso de la expresión "devolver el esfuerzo" por parte de los políticos para referirse a posibles bajadas de impuestos, Grijelmo no duda en denunciar que "estamos ante una campaña de propaganda que supone el vaciamiento de nuestro lenguaje" (Grijelmo, 2015, marzo 8). Su artículo se culmina con la siguiente denuncia:

Que un Gobierno adopte medidas difíciles en tiempos de crisis se puede entender. Cada cual hace lo que puede con la mejor intención. Lo que resulta insoportable es que, en vez de explicar con claridad las decisiones tomadas y comprender las que adoptó el antecesor, se altere el sentido de las palabras para manipular el pensamiento de los electores y dominar sus emociones. La mentira adquiere así la máxima gravedad de imperdonable, porque daña incluso al lenguaje mismo, lo más sagrado: esa riqueza común a la que tienen acceso todos los pobres. (Grijelmo, 2015, marzo 8)

La cercanía con la idea orwelliana de que a través de la manipulación del lenguaje se altera el pensamiento (cf. Milroy y Milroy, 2012, pp. 38-39) es evidente. Entre los muchos ejemplos que se pueden encontrar en el corpus destacan, por ejemplo, el uso de los nombres colectivos como instrumento de exclusión por parte de los políticos (catalanes). A través de la asunción por parte del político del rol de portavoz de toda la colectividad se consigue que "[a]quellos individuos que forman parte de esos nombres colectivos y sostienen posturas diferentes o minoritarias quedan así excluidos, alojados en el silencio, omitidos de las propias palabras que los

nombran" (Grijelmo, 2014, marzo 30). También llamativa es la denuncia del uso de interesado de las figuras de pensamiento, las cuales, como veremos en la última parte de este trabajo, paradójicamente también constituyen un recurso ampliamente utilizado por nuestro autor con fines persuasivos. En el caso político de las subvenciones de Tania Sánchez a la cooperativa administrada por su hermano, Grijelmo reflexiona que, a través de la identificación metonímica de la empresa con su administrador, los periodistas intentan de forma interesada de tergiversar la información transmitida. Esto le llevará, de nuevo, a afirmar que "[s]abemos que, bien por la ceguera o bien por el cierre de los ojos, en Rivas no se guardó la debida distancia ética entre familiares; pero también nos damos cuenta de que la metáfora puede convertirse, quizá sin querer, en una forma de la mentira". (Grijelmo, 2015, febrero 22).

En conclusión, en Grijelmo se dan la mano tanto el jeremías que ve en la decadencia del lenguaje una decadencia de los valores de la sociedad como el intelectual que denuncia la inmoralidad de su uso interesado. Llegados a este punto, se hace necesario dar el siguiente paso: analizar su papel como agente transmisor de las ideologías lingüísticas hegemónicas en el ámbito hispanófono.

2. De la Lengua del Imperio a la Lengua del Encuentro:

Para la defensa del español como lengua nacional se utilizó en nuestra tradición filológica como ideologema la supuesta existencia de unas características, la "simplicidad" del sistema vocálico, por ejemplo, que le darían un carácter revolucionario y que servirían para aventajarlo con respecto a las otras lenguas con las que entra en contacto. Es decir, en el mismo código gramatical hay "algo" que hace del español una lengua hegemónica, tal y como argumenta el mismo Menéndez Pidal, por ejemplo (Moreno Cabrera, 2008, pp. 76-83; Moreno Cabrera, 2014, pp. 39-49). De ahí que la extensión del español se entienda, desde este punto de vista, no como imposición sino como un proceso pacífico y natural, que depende del mismo idioma y no de sus hablantes. Álex Grijelmo se hace portavoz de este punto de vista. Así corona una larga exposición divulgativa sobre la historia de la lengua española:

Podríamos decir, si hemos interpretado bien las enseñanzas de los historiadores de la lengua, que el idioma español se habría extendido igualmente al margen de las batallas que ha contemplado, algunas de ellas, como la dictadura de Franco, de feroz combate contra las demás lenguas españolas. [...] Ni siquiera en América esta imposición (que se produjo en determinados casos, desde luego) adquirió proporciones globales durante la invasión española. (Grijelmo, 2004, pp.162-163)

La interpretación política del hecho lingüístico es inevitable: el español es por sus características intrínsecas la única lengua común posible –y necesaria- para garantizar el entendimiento entre los pueblos peninsulares (Moreno Cabrera, 2014, pp. 49-53). De ahí que se entienda la promoción de otras lenguas como una amenaza de babelización del país (Moreno Cabrera, 2014, p. 63). En los artículos periodísticos de Álex Grijelmo la reflexión sobre otras lenguas peninsulares es bastante marginal. Sin embargo, destaca un tema recurrente: los Decretos de Nueva Planta de 1716, y su manipulación por parte de los políticos catalanes. Al reflexionar sobre la imposición del castellano en el ámbito jurídico, opta por plantear una lengua que se estaba consolidando de forma que se nos insinúa natural, ante un catalán que se retiraba al uso doméstico, sin entrar en más detalles:

El castellano se extiende en Cataluña desde el siglo XV, y en el XVI era la lengua escrita en determinados ámbitos sociales, mientras que “se reservaba el catalán para usos más domésticos”; y tal crecimiento fue “endógeno”, alentado por “el desarrollo del comercio peninsular” (frases del prestigioso historiador Joaquim Albareda en La guerra de Sucesión, 2014, págs. 441-442, apoyado en citas de Joan-Lluís Marfany). El castellano se debía introducir en la “nación” catalana con “las providencias más templadas y disimuladas”, según los términos que usa el fiscal del Consejo de Castilla en una instrucción secreta enviada a los corregidores el 20 de febrero de 1712 (controvertida fecha que tomo de Capdeferro, 1967, pág. 256);

pero eso no significó que se impusiera; ni que se prohibiese el catalán, del mismo modo que las actuales leyes en favor del catalán no impiden hablar en castellano. (Grijelmo, 2014, noviembre 16)

La reflexión personal viene respalda por el uso de fuentes académicas, citadas de forma poco ortodoxa. Sin embargo, resulta insuficiente. Clare Mar Molinero (2002, pp. 42-43) asocia esta consolidación a la presión producida por políticas y leyes progresivamente centralistas a lo largo de la historia, cosa que no tiene en cuenta el autor. En el mismo artículo, añade un nuevo argumento: “[e]n cualquier caso, el 90% de la población de entonces no sabía leer, con lo cual le traía sin cuidado en qué idioma escribieran los altos jueces y los corregidores” (Grijelmo, 2014, noviembre 16). En resumidas cuentas, para Álex Grijelmo, al pueblo llano no le interesaba la lengua de los procesos judiciales.

En otro artículo, al tratar el mismo tema, para justificar la elección del castellano, Grijelmo subraya que no se sustituyó al catalán sino al latín y establece implícitamente una jerarquía entre lenguas que toma como criterio la fecha de publicación de la primera gramática, sin afrontar tampoco sus causas: “Nuestra lengua catalana (que alumbró su primera gramática en el XIX) ocupaba entonces el ámbito familiar, y su uso habitual en los documentos llegaría muchos años más tarde” (Grijelmo, 2016, enero 24). Es decir, se argumenta lo apropiado de la elección del castellano a través de una petición de principio (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pp. 187 y ss.): el catalán no podía ser la lengua de la administración por no estar normalizado, y a su vez esta lengua no se podía normalizar por usarse fuera de la administración.

Si pasamos a las políticas actuales, como indica José del Valle, la actual política panhispánica, en su declaraciones públicas aparentemente niega de forma tajante los principios del citado nacionalismo lingüístico: la lengua ya no es sinónimo de comunidad y territorio, sino instrumento de comunicación entre pueblos diversos. Sin embargo, con el mismo autor, bajo esta negación existiría de forma latente una aceptación mucho más profunda de estos principios. Efectivamente, la desterritorialización de la lengua española la convierte en lengua de encuentro, y con ello patrimonio de todos sus hablantes: pasa de ser instrumento de dominio a sinónimo de

voluntad universalista, concordia y, claro, rentabilidad económica bajo el paraguas de la hispanofonía (del Valle, 2007a, pp. 41-43). Sin embargo, nos seguiríamos moviendo en el ámbito del pensamiento nacionalista, aunque de otro modo: ahora el territorio de la nación es la lengua misma, y la comunidad nacional se ha convertido “en una comunidad imaginada posnacional a la cual, por razón de sus virtudes [...] entregaremos nuestra lealtad” (Del Valle, 2007a, p. 52). En los escritos de Álex Grijelmo se insiste mucho en esta condición del español, que allí donde va termina con la babelización y la discordia: “[a]lgo parecido [a la presencia del latín en la Península Ibérica] sucedería siglos más tarde en América, por cierto, cuando llegó el idioma español y se encontró innumerables tribus que tampoco podían conversar entre sí” (Grijelmo, 2014).

Esta desnacionalización del español se sustenta ideológicamente sobre lo que Moreno Cabrera define como hipótesis uniformista: existe un solo sistema lingüístico panhispánico aceptado de forma esencialista que se realiza en sus variedades con pequeñas variaciones (Moreno Cabrera, 2014, p. 104). El lingüista madrileño refuta esta hipótesis con una sólida argumentación: más adecuado sería el punto de vista variacionista, que plantea la unidad del idioma a través de los rasgos en común de las variedades, consideradas ahora sistemas lingüísticos autónomos (Moreno Cabrera, 2014, p. 105 y ss.). Sin embargo, este último punto de vista no se acepta pues traería como consecuencia el cuestionamiento del modelo de lengua común: el español estándar escrito, que, entendido en un contexto de normalización pluricéntrica, se asimila a una supra-lengua (Moreno Cabrera, 2014, pp. 108-111). Es por eso que Álex Grijelmo a la hora de afrontar las diferencias entre las variedades del español, en primer lugar se muestra “tolerante” y afirma que “[c]uando hablamos de que se hace preciso defender la unidad del idioma –hoy más amenazada que antes- no se pretende destruir esa riqueza de expresiones [que tiene el castellano], tan españolas unas como otras nacidas lejos de España” (Grijelmo, 2011, p. 102). Sin embargo, esta riqueza no puede amenazar la unidad, y para defenderla es lógico dar el paso siguiente: la reclusión de la diferencia en los registros más coloquiales, y el redimensionamiento de su alcance a través del uso de un poco científico sexto sentido, que definiremos con mayor precisión más adelante: “[e]s en el vocabulario más y común y

familiar donde se producen las mayores diferencias, al contrario que en literario o culto. Sin embargo, los hablantes tienen un sexto sentido que les ayuda generalmente a entenderse cuando conversan con personas de diferente procedencia" (Grijelmo, 2011, p. 104).

Otro aspecto fundamental de la actual política panhispánica es la creación de puntos de encuentro donde se puede debatir sobre la lengua en igualdad de condiciones. Sin embargo, José del Valle también cuestiona su funcionamiento: esta esfera pública es en realidad una comunidad discursiva, dedicada a promover un concepto indiscutible: la citada lengua común supranacional (del Valle, 2007b, pp. 83-84). Es una situación no exenta de paradojas: la aceptación de la diversidad tiene como garantes a unos agentes de política lingüística cuyo objetivo es defender la unidad del idioma, aceptada, como hemos visto, de forma apriorística (del Valle, 2007b, pp. 94-95). En los escritos de Álex Grijelmo, particularmente llamativa es la presencia de esta contradicción. De este modo, en un artículo dedicado al CILE de Puerto Rico en el que se narra la visita a la RAE de una delegación omaní que desea promover una Academia de la Lengua Árabe, se minimizan de nuevo las diferencias entre las variedades y se responsabiliza a la Academia de la unidad existente. La conclusión final no casa excesivamente bien con el razonamiento precedente:

Todas estas herramientas [los agentes lingüísticos] han ido cimentando un armazón muy sólido (porque se construyó despacio) que hoy en día nos permite disponer de una lengua común muy homogénea, cuya rica diversidad no impedirá nunca que dos hispanohablantes se entiendan a la perfección entre sí ni que, al mismo tiempo, pasen un rato divertido contándose sus diferencias léxicas. Poco a poco, todo el mundo hispánico (y España quizás con más retraso) ha asumido con naturalidad la frase proclamada por el historiador de la lengua mexicano Antonio Alatorre: "El español es la suma de todas las maneras de hablarlo". (Grijelmo, 2016, marzo 8)

De nuevo, la diferencia es redimensionada. No se aclara su verdadero alcance, ni la naturaleza de esta lengua homogénea compartida por todos. El purista Álex Grijelmo, por lo tanto, sería un agente de transmisión de esa

ideología de la hispanofonía, tan consolidada. En el siguiente punto analizaremos a través de qué estrategias retóricas se trata de describir y, sobre todo, de imponer este entendimiento del lenguaje.

3. Metáforas de la lengua cotidiana:

Para analizar algunas de las estrategias persuasivas presentes en el corpus, se partirá de un entendimiento del discurso como espacio de interpretación de la realidad y, por tanto, de reproducción de la ideología, que estará presente en todos sus niveles (Molpeceres, 2014, pp. 71-72; van Dijk, 1998, p. 11-12). En particular, se prestará atención a su reproducción en el nivel elocutivo. Para ello, tomaremos como punto de partida el concepto de marco cognitivo, estrechamente vinculado con el concepto de ideología. Para George Lakoff, los marcos son estructuras mentales profundamente establecidas en nuestro cerebro que conforman nuestra manera de ver el mundo (Lakoff, 2007, p. 7) y que forman parte del llamado "inconsciente cognitivo", o sentido común. Funcionan como filtro jerarquizador de la percepción y hacen que la realidad sea significativa: gracias a su aplicación se realizan juicios morales, se buscan causas, se encuentran soluciones respecto al asunto enmarcado (Kuypers, 2010). Cada palabra evoca un marco, una visión del mundo (Lakoff, 2007, p. 10). Y la conexión con el marco cognitivo de los receptores garantiza el éxito de la persuasión del orador.

A partir de esta consideración, no es baladí recordar que las figuras retóricas tendrán en el discurso un papel que superará con mucho lo meramente ornamental. La metáfora es particularmente importante: Lakoff y Johnson plantean que nuestro sistema conceptual es de orden metafórico (Lakoff & Johnson, pp. 39-40). La naturaleza de la metáfora reside en el planteamiento de un concepto en los términos de otro de forma que se cree una relación interactiva entre ambos (Goatly, 2007, p. 15) y, por tanto, permite establecer relaciones entre diferentes marcos de interpretación: una idea ya aceptada por el receptor funcionaría como anclaje de un nuevo concepto en otro marco (Molpeceres, 2014, p. 78). Como señala Goatly, la metáfora tiene tanto la capacidad de respetar los marcos de interpretación que relaciona entre sí, como de funcionar como elemento subversivo (2007,

p. 28). Veamos qué marcos de interpretación utiliza Grijelmo para comunicar a sus lectores su idea del lenguaje:

El lenguaje se ha dotado de muchos mecanismo similares a los biológicos, y dispone de plaquetas que acuden solas a taponar la herida, de verbos que ponen en marcha los brazos de una frase, tiene artículos que engarzan sus huesos como las articulaciones, y como los cartílagos; creó los adjetivos que nos dan el aspecto que tenemos y se ha inventado los adverbios que atemperan o amplían cada una de nuestras acciones (Grijelmo, 2006, p.10)

El lenguaje es un organismo, se estudia a través de tal marco, y como tal está formado por órganos fuertemente especializados cuya función se acompasa en armonía con la de los demás. A todo esto añadimos que este organismo solo podrá aceptar cambios en un cierto periodo de su existencia, una juventud que es sinónimo de falta de estandarización: "Tales modificaciones [ortográficas] resultaban más sencillas siglos atrás, cuando el ser vivo se hallaba creciendo y engordando, en periodo de formación y aprendizaje" (Grijelmo, 2011, p. 27).

Por otra parte, para que estos órganos funcionen armoniosamente, se hace necesaria una serie de características comunes, un pedigrí que garantice que no serán nocivos para el resto del conjunto. Y en cualquier ser vivo esto da en los genes. Por todo lo dicho, es lógico que para legitimar o deslegitimar un uso lingüístico el paso siguiente es el recurso a la metáfora genética: las palabras poseen "cromosomas", una especie de pasaporte que el purista debe examinar para proteger a todo el idioma, como si formara parte de su sistema inmunitario. Lo peligroso, lo antinatural será permitir la entrada de una palabra con una genética diferente: el extranjerismo. O peor todavía, el préstamo semántico, que Grijelmo identifica con la clonación, práctica esta que, en su literalidad, despierta fuertes dilemas éticos:

Pero un gran peligro para la hermosura y el significado de todo ese edificio de ideas y palabras viene dado por la clonación, que –incluso antes de que la oveja Dolly fuera inventada- nos atenaza con la

fuerza de la costumbre. Hoy en día la ciencia ha logrado copiar el ADN de los animales, y las dificultades técnicas para hacerlo también con las células humanas casi han desaparecido. La ética, sin embargo, opone aún ciertas barreras, y ya se han creado comités que regularán estos avances científicos de la genómica para que no se vuelvan contra la especie humana. (Grijelmo, 2011, p. 86)

Otra metáfora utilizada para analizar la llegada de los préstamos es la asimilación de la lengua a un ecosistema en peligro. Grijelmo no duda en asociar el anglicismo a la depredación, y por ende al crimen; que tiene lugar en los casos en los que el préstamo convive con una palabra patrimonial de significado equivalente: “[o]cupan, pues, las casillas de significado donde ya había residentes. Y así acaban con algunas ideas y con los vocablos que las representaban. Se adaptarán quizás al español en grafía y fonética, pero antes habrán dejado algunas víctimas” (Grijelmo, 2014, octubre 12). De ahí que su diagnóstico sea que: “el problema no es que lleguen anglicismos, sino que se rodeen de cadáveres” (Grijelmo, 2014, octubre 12).

Ahora solo queda dar el paso siguiente. Esto es, definir los criterios que sirven para seleccionar a las palabras que ya poseen los “cromosomas” adecuados. Se tratará de una cuestión de intuición: el ya citado genio del idioma:

En el lenguaje también se producen clones, palabras con los cromosomas copiados y generalmente procedentes de otro ser vivo, de otro idioma. Su introducción en los periódicos y medios de comunicación –de nuevo la cúpula de la sociedad- parece haber consagrado algunos términos que suponen pequeñas rupturas en la genética de la lengua, que no salen de las profundidades de nuestra historia sino de una superficie ajena, que a su vez provendrá de otros sedimentos, pero en cualquier caso sedimentos que no tienen por qué casar con el genio del idioma español. Estos resultados nos despistan, nos impiden comunicarnos mejor. (Grijelmo, 2011, p. 87)

Veamos qué definición aventura Álex Grijelmo para definir esta noción, de importancia fundamental en sus escritos, pero de difícil acotación:

¿Quién es el genio del idioma? El genio del idioma lo formamos todos los hablantes de nuestra lengua que hemos pisado la tierra desde que este idioma nació, y aún recibimos la herencia de cuantas culturas nos cobijaron y agrandaron, y nos dieron la amplitud de miras necesaria para seguir creciendo con aportaciones nuevas que se irán amoldando a nuestro carácter, a la forma de ser que nos ha dado la historia como hablantes, por encima de razas y de naciones pero apegada a una cultura que nos ha formado. (Grijelmo, 2014)

Este genio del idioma que se explica como una especie de comunión entre los hablantes tiene mucho que ver con el concepto humboldtiano de forma interior, que garantizará la unidad del organismo, y cuyas interpretaciones tanto éxito han tenido en la tradición filológica española (Moreno Cabrera, 2008, p. 186; cf. Marcos Marín, 2005). Se trata de una idea de evidente sugestión: una fuerza vital brinda un desarrollo armónico a todos los niveles del lenguaje, a todos los órganos del cuerpo (Valverde, 1991, pp. 19-21). Sin embargo, como señala Moreno Cabrera, también es concepto de una gran oscuridad, inaprensible e indemostrable. A juicio del lingüista madrileño, servirá para establecer un vínculo entre el espíritu de una nación y las características del idioma común: de ahí que pasajes históricos como la formación del estado nacional hayan sido interpretados en la tradición lingüística española como "cambio[s] en la forma interior del lenguaje" (Moreno Cabrera, 2008, p. 189).

Por eso, este concepto es terreno fértil para asociar al idioma una serie de reglas de naturaleza esencialista que no sirven para explicar la naturaleza de su funcionamiento, sino para defender el modelo defendido por el autor: el del nacionalismo lingüístico. Visto el profundo nexo que se establece entre lengua y comportamiento moral, es lógico que Grijelmo opte por la personificación. El genio del idioma debe tener una personalidad. Debe incluso ser todo un modelo de comportamiento para sus hablantes perfecto, de nuevo descritos en un contexto arcádico:

La gente sencilla constituye el verdadero nexo entre las distintas épocas de nuestro idioma. El pueblo ha acogido con calor todo su acervo patrimonial y lo ha defendido, desdeñando generalmente los modernismos que ya en la antigüedad se alentaban desde la gran capital. La autoridad y el prestigio de la metrópoli le seguían quedando muy lejos con el paso de los años, y el genio decidió refugiarse en su propio ambiente para guardar lo que ya tenía, sin incorporar las modas de la gran urbe romana o de la fina corte central. Encontró en las aldeas y en las zonas rurales su granero de militantes, que intuyeron muy bien el alma del idioma, lo albergaron y lo enriquecieron. En ellas caló el espíritu que el genio deseaba inculcar a sus hablantes: la ausencia de prisa, la necesidad de que todo tuviera un orden, el gusto por ahorrar...(Grijelmo, 2014)

La aseveración del purismo de que el lenguaje es demasiado como para dejarlo en manos de sus hablantes está muy presente en el texto (Moreno Cabrera, 2008, p. 151). Sin embargo, lo hace de nuevo a través del argumento esencialista: no son las lenguas quienes se adaptan a la realidad de sus hablantes (Moreno Cabrera, 2008, pp. 152 y ss.), el cambio es responsabilidad de "los más puros". En el fondo, la lengua se mantendría estática dentro de las condiciones que impone este genio. Sus hablantes se entenderían como un grupo homogéneo. Como ya hemos visto antes, en Grijelmo la lengua no está en peligro porque el pueblo no la sepa usar, sino más bien por los vicios de las clases más altas. De acuerdo con todo lo dicho, y para terminar, la descripción del funcionamiento de este genio tendrá más que ver con la impresión del ensayista que con el rigor del estudioso:

Al genio del idioma le gusta seguir un cierto rito ante las innovaciones técnicas: 1. Existe un aparato de uso común con su nombre tradicional. 2. Aparece una innovación que, siendo en esencia lo mismo, posee ventajas adicionales y se llama de otra forma. 3. El viejo aparato queda obsoleto, superado por la nueva tecnología. 4. El aparato nuevo domina el mercado, pero su neologismo no se

consolida con él, sino que la vieja palabra, la del aparato tradicional, regresa vigorosa y recupera su lugar. (Grijelmo, 2015, marzo 22).

4. Conclusión:

En este trabajo se ha estudiado el purismo más allá del tradicional análisis de las inconsistencias científicas en los escritos de un influyente amateur amante del idioma. Más bien, se ha encuadrado al purista en un ámbito ideológico y se han analizado sus escritos como artefactos persuasivos que a través de la reflexión sobre el idioma transmiten una serie de valores. La conclusión obtenida es que Álex Grijelmo no trasciende las ideologías del nacionalismo: más bien ve en el uso lingüístico un reflejo de las dimensiones morales o políticas de una colectividad. El buen uso también informa de la superioridad del idioma español, y por ende de sus hablantes, con respecto a otras realidades con las que entra en competición. Para ello, el periodista utiliza una serie de estrategias persuasivas insertadas en unos esquemas textuales que permiten combinar lo académico con lo artístico, el dato con la impresión, para transmitir su concepción del lenguaje.

Notas:

(1) Una excepción interesante es el caso de Fernando Lázaro Carreter, y los artículos sobre buen uso lingüístico que publicó bajo el título "El dardo en la palabra" entre 1975 y 2004.

(2) Para la escritura de este artículo no se tendrán en cuenta Palabras moribundas (2011), escrita con Pilar García Mouton, y La información del silencio (2012).

(3) En el II congreso ILPE – Las ideologías lingüísticas en la prensa escrita, Frank Lebsanft, de la Universidad de Bonn, presentó una comunicación titulada "Álex Grijelmo: cronista de lenguaje de El País", en la que estudia parte del corpus del presente artículo desde la perspectiva de la folk linguistics.

BIBLIOGRAFÍA:

Bibliografía primaria:

Corpus de textos periodísticos publicados en El País:

http://elpais.com/autor/alex_grijelmo/a/

Ensayos citados:

Grijelmo, A. (2002/2011). Defensa apasionada del idioma español (6ª reimpresión en México). México D.F.: Santillana Ediciones.

Grijelmo, A. (2004). La seducción de las palabras (8ª ed.). Madrid: Taurus.

Grijelmo, A. (2006). La gramática descomplicada. Madrid: Taurus.

Grijelmo, A. (2014). El genio del idioma [Formato Kindle] (5ª ed.). Madrid: Taurus.

Textos periodísticos citados:

Grijelmo, A. (2014, marzo 30). El uso sospechoso de la palabra "pueblo". El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2014/03/28/opinion/1396013146_830895.html

Grijelmo, A. (2014, octubre 12). El anglicismo depredador. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2014/10/10/opinion/1412938788_269763.html

Grijelmo, A. (2014, noviembre 16). La falta de contexto cambia la historia. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2014/11/14/opinion/1415964730_727309.html

Grijelmo, A. (2015, febrero 22). La metáfora mal entendida. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2015/02/20/opinion/1424429672_778693.html

Grijelmo, A. (2015, marzo 8). Devolver el esfuerzo no es devolver nada. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2015/03/06/opinion/1425639194_348256.html

Grijelmo, A. (2015, marzo 22). La feria del 'smartphone'. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2015/03/13/opinion/1426242381_379259.html

Grijelmo, A. (2015, agosto 16). Cómo decir "food truck". El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2015/07/24/opinion/1437735054_572740.html

Grijelmo, A. (2015, diciembre 13). Catástrofes que dejan muertos. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2015/12/10/opinion/1449752077_832332.html

Grijelmo, A. (2016, enero 24). Silencios que inducen a error. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2016/01/22/opinion/1453460349_373082.html

Grijelmo, A. (2016, marzo 8). El español es una suma. Babelia. Suplemento cultural de El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://cultura.elpais.com/cultura/2016/03/08/babelia/1457437696_960939.html

Grijelmo, A. (2016, abril 3). Hacer 'spoiler', vaya novedad. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2016/04/01/opinion/1459510891_666452.html

Grijelmo, A. (2016, abril 24). Paraísos o vertederos. El País. Recuperado el 8 junio, 2016 de

http://elpais.com/elpais/2016/04/22/opinion/1461319127_915773.html

Bibliografía secundaria:

Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo (trad. de E.L. Suárez). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Arenas Cruz, E. (1997). Hacia una teoría general del ensayo: construcción del texto ensayístico. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Ariño, A. (1997). Ideologías, discursos y dominación. REIS, 79, 197-219.

Aullón de Haro, P. (1992). Teoría del ensayo. Madrid: Verbum.

Burke, P. (2006). *Lenguas y comunidades en la Europa moderna* (trad. de J. Blasco Castiñeyra). Madrid: Akal.

Cameron, D. (2012). *Verbal Hygiene [Higiene Verbal]* (2ª ed.). Londres / Nueva York: Routledge.

Cruz, J. (2006, septiembre 24). "La gramática es para pensar mejor". Entrevista a Álex Grijelmo. *El País*. Recuperado el 8 junio, 2016 de http://elpais.com/diario/2006/09/24/sociedad/1159048805_850215.html

del Valle, J. (2004). "Codo con codo". *Hispanic Community and the Language Spectacle ["Codo con codo". La comunidad hispánica y el espectáculo del lenguaje]*. En J. del Valle & L. Gabriel-Stheeman. (Eds.), *The Battle over Spanish between 1800 and 2000 [La batalla del español entre 1800 y 2000]* (pp. 155-216). Londres / Nueva York: Routledge.

del Valle, J. (2007a). *La lengua patria común: la hispanofonía y el nacionalismo panhispánico*. En J. del Valle. (Ed.), *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español* (pp. 31-55). Madrid / Franckfut am Main: Iberoamericana/Vervuert.

del Valle, J. (2007b). *La RAE y el español total. ¿Esfera pública o comunidad discursiva*. En J. del Valle. (Ed.), *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español* (pp. 81-96). Madrid / Franckfut am Main: Iberoamericana/Vervuert.

Edwards, J. (2009). *Language and Identity: An Introduction [Lengua e identidad: una introducción]*. Cambridge: Cambridge University Press.

Geeraerts (2008). *The Logic of Language Models: Rationalists and Romantic Ideologies and their Avatars [La lógica de los modelos de lenguaje: las ideologías racionalistas y románticas y sus manifestaciones]*. En K. Süselbeck, U. Mühlischlegel & P. Masson. (Eds.), *Lengua, Nación e Identidad. La regulación del plurilingüismo en España* (pp. 43-73). Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

Goatly, A. (2007). *Washing the brain. Metaphor and Hidden Ideology. [El lavado de cerebro. La metáfora y la ideología oculta]*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Gómez Martínez, J. L. (1981). Teoría del ensayo. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Gomis, L. (2008/2013). Teoría de los géneros periodísticos (2ª reimpresión). Barcelona: Editorial UOC.

Gramsci, A. (2013). Antología (ed. de M. Sacristán). Madrid: Akal.

Irvine J. T. & Gal S. (2000). Language Ideology and Linguistic Differentiation [Ideología lingüística y diferenciación lingüística]. En P.V. Kroskrity. (Ed.), Regimes of language: Ideologies, politics and identities [Regímenes de lenguaje: ideología, políticas e identidades] (pp. 35-84). Santa Fe: School of American Research Press.

Kuypers, J.A. (2010). Doing Frame Analysis from a Rhetorical Perspective [El análisis de los marcos desde una perspectiva retórica]. En J.A. Kuypers & P. D'Angelo. (Eds.), Doing News Framing Analysis. Empirical and Theoretical Perspectives [El análisis de los marcos en el periodismo. Perspectivas empíricas y retóricas] (286-310). Londres / Nueva York: Routledge.

Lara, L.F. (2007). Por una reconstrucción de la idea de lengua española. En J. del Valle. (Ed.), La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español (pp. 163-182). Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

Lakoff, G. (2007/2007). No pienses en un elefante (3ª reimpresión) (trad. de Magdalena Mora). Madrid: Editorial Complutense.

Lakoff, G. & Johnson, M. (2009). Metáforas de la vida cotidiana (8ª edición) (trad. de Carmen González Marín). Madrid: Cátedra.

Longa, V. M. (2015). ¡La lengua se corrompe! Prescriptivismo y representaciones apocalípticas sobre el lenguaje en un 'jeremías' moderno. Representaciones, IX(2), 81-116.

Ludwig, R. (2000). Desde el contacto hacia el conflicto lingüístico: el purismo en el español. Concepto, desarrollo histórico y significación actual. Boletín de Filología, 38(1), 167-196.

Mar Molinero, C. (2002). The Politics of Language in the Spanish-Speaking World [La política lingüística en el mundo hispanófono]. Londres/Nueva York: Routledge.

- Marcos Marín, F. (2005). Pluralidad del español en los Estados Unidos de América. En *El español en el mundo. Anuario 2005 del Instituto Cervantes*. Recuperado el 8 junio, 2016 de http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/marin/p05.htm
- Milroy J. & Milroy L. (2012). *Authority in Language [La autoridad en el lenguaje]* (4ª ed.). Londres / Nueva York: Routledge.
- Molpeceres, S. (2014). *Mito persuasivo y mito literario. Bases para un análisis retórico-mítico del discurso*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Moreno Cabrera, J.C. (2008). *El nacionalismo lingüístico: una ideología destructiva*. Barcelona: Península.
- Moreno Cabrera, J.C. (2014). *Los dominios del español. Guía del imperialismo lingüístico panhispánico*. Euphonía Ediciones
- Orwell, G. (2015). *Ensayos [Formato Tagus]*. Barcelona: Debate.
- Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *La nueva retórica. Tratado de la argumentación* (trad. de Julia Sevilla). Madrid: Gredos.
- Pinker, S. (2011). *The language instinct. How the mind creates language [El instinto del idioma. Cómo la mente crea el lenguaje]* [Formato Kindle]. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- Pozuelo Yvancos, J.M. (2005). El género literario "ensayo". En V. Cervera Salinas & M.D. Adsuar. (Eds.), *El ensayo como género literario* (pp. 179-191). Murcia: Universidad de Murcia.
- Rodrigo Alsina, M. (1993). *La construcción de la noticia* (2ª ed.). Barcelona / Buenos Aires: Paidós.
- Thomas, G. (1991). *Purism*. Nueva York: Longman.
- Valverde, J. M. (1991). Prólogo. En W.H. Humboldt, *Escritos sobre el lenguaje* (pp. 5-28) (ed. y trad. de Andrés Sánchez Pascual). Barcelona: Península.
- van Dijk, T. H. (1996). *Discourse, Power and Access [Discurso, poder y acceso]*. En C. R. Caldas Coulthard y M. Coulthard. (Dirs.), *Texts and Practices: Readings and Critical Discourse Analysis [Textos y prácticas: Lecturas y análisis crítico del discurso]* (pp. 84-104). Londres: Routledge.

van Dijk, T. H. (1998). Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.

Villoro, J. (2006, enero 22). La crónica, ornitorrinco de la prosa. La nación. Suplemento cultura. Recuperado el 8 junio, 2016 de <http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>

Woolard, K. (2007). La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato. En J. del Valle. (Ed.), La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español (pp. 129-142). Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.